

México juega en tres tableros: comercio exterior, sucesión política y salud pública bajo presión

Mientras el país celebra el avance mundialista, la agenda de fondo se mueve en otro terreno: México inicia la revisión del T-MEC con la mira puesta en asegurar estabilidad económica; Morena activa filtros para ordenar su sucesión rumbo a 2027; y el IMSS busca fortalecer su imagen con inversión tecnológica, aunque el sistema público de salud enfrenta cuestionamientos por medicamentos caducados. El verdadero partido se juega en la gobernabilidad.

México amaneció con euforia futbolera, pero detrás del ruido del Mundial se mueve una agenda de alto impacto político e institucional.

El primer frente está en el comercio exterior. La revisión del T-MEC inicia en un ambiente de expectativa, presión y cálculo diplomático. El Gobierno mexicano busca extender el acuerdo comercial por 16 años más, pero el escenario que comienza a tomar fuerza es una continuidad hasta 2036 con revisiones anuales.

Eso significa que el tratado no está en riesgo inmediato de desaparecer, pero sí puede quedar sujeto a una negociación permanente. Para las empresas, eso implica menor certidumbre. Para el Gobierno, significa tener que administrar año con año una relación compleja con Estados Unidos y Canadá.

La postura oficial es de confianza. Claudia Sheinbaum y Marcelo Ebrard han insistido en que el tratado beneficia a los tres países. El argumento mexicano es sólido: Norteamérica compite mejor integrada que dividida. En lenguaje empresarial: romper cadenas de valor sería pegarse un tiro en el pie... y luego cobrarle la bala al vecino.

El segundo frente está en Morena. El partido gobernante ya prepara su proceso rumbo a 2027, cuando estarán en juego gubernaturas clave. La dirigencia nacional ha dejado claro que no vetará aspirantes de entrada, pero sí aplicará filtros.

Ahí está el punto fino. No se trata sólo de ganar encuestas internas, sino de evitar perfiles que puedan convertirse en carga política. Los aspirantes deberán pasar revisiones ante instancias fiscales, financieras y de procuración de justicia, además de cumplir los criterios internos del partido.

Morena sabe que su principal riesgo no está necesariamente en la oposición, sino en su propia abundancia. Tiene muchos aspirantes, muchas estructuras y muchas ambiciones. El reto será administrar esa fuerza sin convertirla en fractura.

La oposición, mientras tanto, sigue buscando espacio. La aparición de nuevos partidos como PAZ y Somos México puede modificar la competencia electoral. En algunos estados podrían dividir el voto; en otros, convertirse en monedas de negociación. La política mexicana no se está simplificando: se está llenando de jugadores.

El tercer frente está en salud pública. El IMSS aparece con una narrativa positiva: modernización tecnológica. La renovación de resonadores magnéticos con 17 equipos de última generación y la inversión nacional cercana a 20 mil millones de pesos para IMSS, ISSSTE e IMSS-Bienestar buscan mandar un mensaje de capacidad institucional.

El objetivo es claro: mejorar diagnósticos, reducir tiempos de espera y fortalecer servicios especializados. Para el derechohabiente, esto sólo tendrá valor si se traduce en algo concreto: menos vueltas, menos espera y más certeza médica.

IMSS-Bienestar también suma una noticia estratégica con la creación de la primera unidad de cirugía fetal en México. Es una apuesta de alta especialidad que puede marcar diferencia para pacientes que antes tenían pocas opciones dentro del sistema público.

Pero no todo es avance. La investigación por 18 millones de medicamentos caducados en el Hospital Infantil Federico Gómez introduce una alerta seria. El caso obliga a revisar compras, almacenamiento, distribución y control de insumos.

Ese contraste es delicado. No se puede hablar de modernización tecnológica mientras existen dudas sobre medicamentos caducados. La ciudadanía puede entender que haya retos presupuestales; lo que no perdona es el desperdicio, la opacidad o la mala administración.

La fotografía nacional es clara: México negocia su futuro comercial, Morena acomoda su sucesión y el sistema público de salud intenta demostrar capacidad operativa.

El mensaje de fondo es contundente: no basta mover piezas; hay que sostener resultados. Porque el T-MEC exige estrategia, Morena exige disciplina y el IMSS exige eficiencia. Tres tableros distintos, una misma regla: quien improvise, pierde.